

campamentos más, uno sobre la cascada de hielo Khumbú, a 6.641 metros de altura y dos en el Col Sur. El cuarto campamento, a 7.925 metros de altura, se encontraba solamente a 923 metros de la cima.

Con objeto de recibir permiso para utilizar la ruta Col Sur, el equipo canadiense debió esperar encima de la cascada de hielo Khumbú hasta que el equipo de cuatro hombres encabezado por Peter Edmund Hillary, hijo de Sir Edmund, prosiguiese a través del valle occidental, en su intento de escalar el pico Lhotse de 8.371 metros de altura, a poca distancia del Everest.

Partiendo del cuarto campamento, los dos pequeños grupos de montañeros realizaron su asalto final de las montañas, a través del reborde sudeste hasta la cima sur, después del traidor Paso Hillary y, por fin, la cima del Everest. Los alpinistas canadienses escogidos para realizar la ascensión final eran los mejor preparados de todos.

Durante el asalto final, cada uno de los alpinistas llevaba dos depósitos de oxígeno, además de suministros en caso de que tuvieran que acampar durante la noche a su regreso de la cima. Las condiciones climatológicas de ambas ascensiones eran ideales, de acuerdo con los oficiales de la expedición en Kathmandú.

El Sr. Skreslet manifestó que los últimos pasos hasta alcanzar la cima a estas alturas son los más duros, aún cuando los ascensionistas estaban equipados con máscaras de oxígeno. Manifestó que "aquí se necesita dar un paso e inhalar inmediatamente, después otro y exhalar el aire, y cada vez que se da un paso se tiene la impresión de no poder dar el siguiente".

El Primer Ministro Pierre Trudeau y los miembros que habían abandonado la expedición enviaron sus felicitaciones.

En su telegrama, el Sr. Trudeau manifestó a los alpinistas que "habían capturado la imaginación de todos los canadienses y la atención del mundo entero."

Uno de los sherpas que acompañaron al Sr. Skreslet, Sungdare, estableció un récord mundial, al alcanzar la cima del Monte Everest por tercera vez.

(CANEVEREX, la agencia promotora de la expedición tiene varios artículos para coleccionistas en conmeración del éxito de la expedición canadiense, tales como escudos, calcomañías, insignias, etc. Los fondos recaudados de esta venta se destinarán a costear la expedición. Puede enviar su pedido a CANEVEREX, 1801 McGill College Avenue, Suite 530, Montreal, Quebec, Canadá, H3A 1N3.)

El Consejo de la OTAN se reúne en Canadá



Ministros de relaciones exteriores de los países de la OTAN reunidos recientemente en Val-David (Quebec). De derecha a izquierda vemos a: Uffe Elleman Jesen, de Dinamarca; Léo Tindemans, de Bélgica; Allan MacEachen, de Canadá; J.M. Luns, Secretario General de la OTAN; y Emilio Colombo, de Italia. Detrás del Sr. MacEachen se ve a Olafur Johannesson, de Islandia; y José Pérez Llorca, de España.

Los cancilleres de los 16 países miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y su Secretario General, Joseph Luns, celebraron una sesión extraordinaria en Val-David, pequeña localidad situada al norte de Montreal.

En esta reunión informal de dos días de duración, en que no había orden del día ni comunicado final, se discutió franca y cordialmente, y los ministros acudieron, en contra de lo acostumbrado, sin sus asesores.

Las discusiones se centraron en la reevaluación de las relaciones económicas de los países del oeste con el bloque soviético.

El Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Allan J. MacEachen, anfitrión y vocero de la reunión, manifestó que "los que piensan que la OTAN no funciona y que los Estados Unidos y Europa no pueden entenderse se equivocan totalmente", añadiendo:

"Nos hemos puesto de acuerdo en lo esencial para llegar a una posición global común necesaria en las relaciones del occidente con la Unión Soviética y los países del este."

La posición de los ministros de la OTAN se resume en los tres puntos siguientes:

— Mantenimiento de una posición militar fuerte para asegurar la seguridad del Occidente y el éxito de las negociaciones sobre el desarme.

— Necesidad de profundizar los estudios de las relaciones económicas (netamente las energéticas) con el Oeste, a fin de que estos intercambios no sirvan más que a los intereses y seguridad de la Alianza, sin que creen dependencias de la Unión Soviética y sus aliados.

— Necesidad de encontrar soluciones comunes a las diferencias perceptivas de los aliados.

Los ministros decidieron iniciar varios estudios, dos de ellos sobre los créditos concedidos a la Unión Soviética y sus aliados del Pacto de Varsovia, y otros sobre los intercambios de energía entre los dos bloques europeos.

No se trata de comenzar una guerra económica con la Unión Soviética y sus aliados, subrayó el Sr. MacEachen, sino simplemente de proseguir la línea adoptada por la OCDE después de la Cumbre de Versalles para que dichas relaciones no debiliten el Occidente.

Por otra parte, los ministros han llegado a un acuerdo para reforzar la lucha contra el terrorismo internacional.